



Universidad de Chile Facultad de  
Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Movimientos sociales y político populares en Chile contemporáneo (siglos XIX,  
XX y XXI)

La cuenca del carbón en tiempos de atomización  
política y fragmentación sindical (1946-1948): La  
relación entre el PCCh y el  
sindicalismo local.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Ángela Briones Astete

Profesores guía: Pablo Artaza Barrios y Sergio Grez Toso.  
Santiago de Chile  
2022

*A la memoria de Diesnelda Ibarra Ortiz  
quien con su luz inagotable iluminará por siempre mis días.*

## **Agradecimientos**

A Geraldine e Iván, mis padres. Sin vuestro infinito cariño nada sería posible.

A Lucia, por abrir ante mis ojos un mundo de preguntas.

A mi abuelo Juan, minero del carbón, quien dejó en mi corazón el legado eterno de las historias del manche y las huelgas.

A la clase trabajadora que pese a la persecución, el presidio y la muerte, avivaron en sus corazones el deseo de un mundo mejor.

*‘‘Si los muertos duermen, los vivos no olvidan’’*

Louise Michel



## **Índice**

<b>Introducción</b>	<b>6</b>
<b>Los inicios del anticomunismo</b>	<b>8</b>
<b>Anticomunismo de izquierda</b>	<b>13</b>
<b>La creación de la ACHA</b>	<b>15</b>
<b>1946: crisis política y sindical</b>	<b>16</b>
<b>Sindicalismo, ¿Con o sin política?</b>	<b>19</b>
<b>Represión en el carbón</b>	<b>24</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>29</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>31</b>

## **Introducción**

La presente investigación tiene por objetivo analizar la influencia del Partido Comunista en la acción huelguística de los sindicatos carboníferos en la cuenca del carbón (Coronel y Lota) entre 1946-1948. Este alcance temporal se debe a que sostenemos que, en 1946 tras la separación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), se exacerbó la atomización obrera, por lo que el movimiento obrero nacional y local se vio muy debilitado debido a las disputas políticas que mantenía en su interior, dejándolo muy débil para recibir la represión encabezada por el gobierno de Gabriel González Videla en el año siguiente.

Nuestro argumento central se apoya en los planteamientos de Manuel Barrera y Alan Angell, quienes argumentan que la lucha sindical en Chile durante la década de los 40 no tiene relación con una lucha política o revolucionaria, sino que responde a las necesidades económicas de sus trabajadores, debido al contexto de crisis económica que atravesaba el país. Tras esto, nuestra hipótesis sostiene que, si bien la lucha sindical está vaciada de reivindicaciones revolucionarias o de cambios sociales radicales, esto no quiere decir que los actores sindicalizados sean sujetos despolitizados, sino que el periodo en el que se desarrolla exige esfuerzos para unificar y movilizar a todos los trabajadores debido al acrecentamiento de la atomización sindical y previa fragmentación política. Es decir, conciliar las demandas de todos los sectores para conseguir mejoras sociales y económicas que respondan a la inflación. Con todo, se relativiza la influencia de los partidos políticos sobre el accionar sindical en general, y la sobredimensión de la influencia del PC sobre los sindicatos carboníferos en particular entre los años 1946-1948.

Nuevos estudios han salido a la luz, que analizan las dinámicas internas del sindicalismo en Coronel y Lota durante el periodo estudiado. Entre ellos destacan los trabajos de Cristian Pozo Mayorga (2013), quien se detiene a analizar específicamente

las consecuencias de la fragmentación política sobre el movimiento obrero del carbón; José Villalobos y Francisco Pérez (2013), quienes se enfocan en retratar la ausencia de influencia partidista sobre los sindicatos locales; autores también como el historiador Hernán Venegas, quien ha desarrollado algunos trabajos enfocados en el contexto local resaltando la represión en la zona y la respuesta de las compañías a los conflictos obreros. Además de trabajos como el de Oscar Peñafiel, quien se aboca a temas como la violencia y el control social en la zona de Lota.

En una dimensión sociocultural, podemos encontrar *Mining for the Nation: Politics of Chile's Coal Communities from the Popular Front to the Cold War* de Jody Pavilack (2011) investigación que se adentra muy bien en la experiencia de los trabajadores, sin embargo dibuja el panorama local en base a la política nacional, incurriendo muchas veces solo en fuentes secundarias, tales como Brian Loveman y Andrew Barnard.

En términos más generales acerca del sindicalismo chileno durante el periodo estudiado, destaca Manuel Barrera con "Desarrollo económico y sindicalismo en Chile 1938-1970", quien desde un análisis económico aporta la visión de que, pese a la desarticulación general del sindicalismo obrero y su atomización, existió la creación en conjunto de un proyecto político, resaltando así el carácter que tuvieron los sindicatos de base en el plano nacional. Autores como Francisco Zapata, Alan Angell y Andrew Barnard nos han entregado algunas luces sobre el desarrollo del sindicalismo nacional mencionando en ocasiones las dinámicas regionales existentes en la cuenca del carbón más sin ahondar demasiado en el tema.

Con todo, pese a que existe un grueso significativo del estudio del periodo comprendido entre 1946 y 1948 en Coronel y Lota, lo que nos interesa en esta investigación es analizar el sindicalismo en función de la atomización y fragmentación política que experimentaba el contexto nacional. Gran parte de los estudios mencionados ponen como punto de referencia para las acciones represivas del periodo el escenario global de la guerra fría. Pero para efectos de este trabajo, nos apoyaremos de los planteamientos de Verónica Valdivia (2018) quien sostiene que la decisión del poder ejecutivo a la hora de proyectar la represión se vio imbuida especialmente por las disputas locales más que por la guerra fría. En ese sentido, los acontecimientos globales sólo servirán de excusa durante esos años para ejercer una violencia desmedida, amparados sobre todo por el anticomunismo.

Nuestro aporte consistirá entonces, en analizar al sindicalismo minero en tiempos de agudización del anticomunismo y de crisis política nacional, conjugando estos factores con la importancia que tiene el imaginario social creado a partir de esta ola antimarxista para el accionar obrero en un territorio históricamente asociado a una "zona roja".

Es por esto que con el afán de refrescar y actualizar el debate acerca del rol del PCCh en el sindicalismo carbonífero, proponemos una investigación que logre relativizar su

influencia organizativa para constituir un cuadro general del movimiento sindical en la zona carbonífera y sus relaciones internas. Recurriendo a fuentes documentales como prensa y las Sesiones del Congreso, además de los boletines del PCCh tanto nacionales como regionales, junto con relatos de la época y bibliografía secundaria.

El orden de los acápites está distribuido de forma que la primera parte presenta un contexto general nacional acerca de la situación política, donde se busca comprender el papel que jugaron los distintos anticomunismos para crear una visión sobredimensionada acerca de la influencia comunista que permitiera justificar la aplicación de la Ley Maldita. La segunda parte se dispone a generar nociones acerca de la fragmentación política y sindical que experimentó el país, y las repercusiones que tuvo para el movimiento obrero de Lota y Coronel en específico. Y, con todo, en la última sección analizaremos el accionar de los sindicatos para la huelga de 1947, el desarrollo de esta y cómo la relegación de obreros hacia el campo de concentración de Pisagua nos entrega luces acerca de la sobredimensión del comunismo, y las relaciones que existían entre ellos y la dirección del PC.

## Los inicios del anticomunismo

En el contexto global, el anticomunismo como proyecto político comienza a adquirir importancia especialmente a partir de la Revolución Rusa de 1917, punto de partida para la expansión del ‘‘anticomunismo internacional’’<sup>1</sup>. Sin embargo, como menciona Marcelo Casals, dado que al anticomunismo se le considera como una ‘‘dinámica ideológica continuamente presente en la historia del pensamiento y la práctica política del siglo XX’’<sup>2</sup>, debemos tener en cuenta que su forma y expresión variará según la época y su contexto. Pese a ello, existe un consenso general, como explica Rodrigo Sá Motta, acerca de lo que se puede entender como anticomunismo pese a sus distintas variaciones. Para este caso, nos abocaremos a la definición que nos plantea Sá Motta quien entiende por anticomunismo a quienes combatían dicha ideología, al partido y sus adherentes a través de la acción o el discurso.<sup>3</sup>

Es importante, como menciona Verónica Valdivia, hacer una diferenciación entre anticomunismos doctrinarios y a la opción represiva. ‘‘Toda vez que sostenemos que el anticomunismo no es sinónimo de represión, necesariamente’’<sup>4</sup>

El anticomunismo en Chile posee una larga data que, si bien encuentra su punto culmine con el campo de concentración de Pisagua y la Ley de Defensa Permanente de la

---

<sup>1</sup> Pinto, Raúl Burgos. "Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948." *Estudios Ibero-Americanos* 40.2 (2014): p. 258. <sup>2</sup> Casals, Marcelo. Lógicas-ideológicas de exclusión. Fragmentos para una historia del anticomunismo en Chile. In: GAUNE, Rafael; LARA, Martín (Ed.). *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago: Uqbar Editores, 2009. p. 153..

<sup>3</sup> Motta, Rodrigo Patto Sá, and Aránguiz Pinto. "Comunismo y anticomunismo en Brasil durante el siglo XX: antiguos y nuevos combates", 2020.

<sup>4</sup> Valdivia, Verónica. "Pisagua, 1948." *Anticomunismo y militarización política en Chile*,. Santiago: Lom (2020): p. 27. )

Democracia, este comienza a proyectarse desde el mismo momento en que se funda el Partido Comunista de Chile<sup>5</sup>, e inclusive, desde los tiempos de su antecesor, el Partido Obrero Socialista. El rechazo hacia el comunismo se empieza a manifestar por parte de la derecha conservadora, la cual teme a su institucionalización pues lo percibe como una amenaza hacia el sistema político que, hasta ese entonces, era influenciado por ellos. Sector que como observaremos más adelante, concentrará todos sus esfuerzos por incrementar el temor hacia el comunismo en el imaginario social, ideando estrategias que sepulten al Partido Comunista, o en su defecto, justifiquen su persecución.

Como mencionamos, desde sus inicios el partido comenzó a sufrir persecuciones, pese a que gozó de una ‘libertad relativa’ durante sus primeros cinco años, en palabras de Andrew Barnard<sup>6</sup>. Lo anterior no significa que no hayan sido objeto de duras reprensas<sup>7</sup>. Ahora bien, con la llegada de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo el anticomunismo adquirió fuerza y se materializó en algo mucho más grande: La primera proscripción y censura del partido.

El ascenso al poder de Ibáñez está dado, como señala Jorge Rojas, por un fuerte apoyo de la clase dirigente debido a que en su programa no existían reformas sociales radicales, sino que apuntaba a un cambio político que menguara la crisis económica y social. Es por esto que para la oligarquía, el gobierno de Ibáñez ‘representaba para esta clase privilegiada una garantía contra el comunismo y la agitación social’<sup>8</sup>. Esta idea vendrá a tomar cuerpo por el mismo presidente con la represión política ejercida hacia la oposición desde que asume el poder en 1927.

Empero, el anticomunismo ya se venía articulando incluso desde antes de su periodo presidencial, cuando por ejemplo, en noviembre de 1926 un Comité de Defensa Nacional, lanza panfletos en contra de los ataques comunistas hacia el General Ibáñez, además de la colocación de mensajes anticomunistas por parte de la Guardia Nacional<sup>9</sup>. Estos discursos de odio hacia el comunismo que parten desde 1925 sólo será el preludio de la persecución política que se experimentará a partir de los años 30. Así, apenas asumido el primer periodo ibañista, el Ministro del Interior lanza un tajante comunicado, el cual expresaba que “desde hoy (...) no habrá en Chile ni comunismo ni anarquismo. El control del país no pueden tenerlo, justificadamente, desplazados de la cosa pública, como no lo tendrán tampoco los que han tenido la audacia de reemplazar nuestra bandera por el trapo rojo”<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup> Desde ahora en adelante ‘PC’

<sup>6</sup> Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna Ediciones,(2017): p. 81. <sup>7</sup> Para una revisión más profunda acerca de los métodos de espionaje y tortura durante el periodo revisar ‘La inquisición chilena 1925-1931’ de Townsend y Onel.

<sup>8</sup> Flores, Jorge Rojas. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos:(1927-1931)*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, (1993): p. 16. <sup>9</sup> Flores, Jorge Rojas. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos:(1927-1931)*, p.23.

<sup>10</sup> El Mercurio, Valparaíso, 24,2,1927; Decreto 861, 23,2,1927, del Ministerio del Interior.

Podemos encontrar aquí un nacionalismo que se antepone al internacionalismo comunista. Esto dado que el PCCh, desde ese momento seguía las líneas políticas del Comintern<sup>11</sup>. La clandestinidad producto de la dictadura de Ibáñez llega al partido en circunstancias en que la Comintern emprende un “brusco giro a la izquierda en sus políticas”<sup>12</sup> y con ello, provoca que todos los partidos adheridos ajustaran su política a dichos cambios. Este drástico vuelco, que se produce en el contexto de dura represión, desembocó en que para el término de la clandestinidad sus miembros se encontrarán mucho más dispersos que cuando comenzó.

Según Barnard, otros factores que propiciaron este debilitamiento está condicionado también por un mejoramiento de la industria salitrera y un programa masivo de trabajos públicos, junto con las políticas ante los activistas y organizaciones de los trabajadores<sup>13</sup>.

Ahora bien, es necesario entender que este anticomunismo no solo abarcaba el PCCh como tal. Como explica Valdivia, “el anticomunismo no refería exclusivamente a ese partido, sino también a los desafíos populares y sus aliados democráticos, anticapitalistas”<sup>14</sup>. Esto es muy importante para entender la dimensión que abarcaba el asedio por parte del Coronel y sus adherentes.

El primer periodo de Carlos Ibáñez entonces entrecruza distintos puntos que presentarán una trayectoria notable en los próximos mandatos. Con todo, pone sobre la mesa un gobierno personalista y autoritario, pero lo que es más importante, de carácter populista y corporativista<sup>15</sup>, que, por sobre todo, ensalce el nacionalismo. Este último elemento será fundamental para esbozar un plan de desprestigio hacia el PCCh, esto dado que, como menciona Sergio Grez, “El primer quiebre, entre 1927 y 1933, significó el paso de una extraordinaria autonomía política a una sujeción prácticamente absoluta a los diferentes órganos komintereanos”<sup>16</sup>. Pese a que en un comienzo esta nueva política de “clase contra clase” mostró grandes dispersiones, Ximena Urtubia considera que “las tesis de la Internacional Comunista jugaron un rol gravitante en la sistematización y conceptualización de las recepciones comunistas”<sup>17</sup>. Con todo, el

---

<sup>11</sup> La Comintern, o mas conocida como “La III Internacional” fue una organización internacional fundada en Moscú en el año 1919 por Lenin, la cual tenia por objetivo alinear las políticas de todos los partidos adheridos al Partido Comunista Ruso.

<sup>12</sup> Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna Ediciones, (2017): p. 79.

<sup>13</sup> Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. p. 80.

<sup>14</sup> Valdivia, Verónica. "Pisagua, 1948." *Anticomunismo y militarización política en Chile, Santiago: Lom* (2020): p. 25.

<sup>15</sup> Según Ernesto Bohoslavsky el corporativismo entendía que la democracia de partidos debía ser reemplazada por alguna arquitectura política y constitucional en la cual prevalecieron los acuerdos entre clases y sectores sociales y económicos dentro de un orden fundamentalmente autoritario.

<sup>16</sup> Grez, Sergio. "Las relaciones entre el Komintern y el partido comunista chileno (1922-1941)." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 24.1 (2020)

<sup>17</sup> Odekerken, Ximena Urtubia. "El antifascismo en el Partido Comunista chileno, 1922-1934." *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia* 9.20 (2017): p. 4.

tema del nacionalismo en contraposición a la amenaza extranjera será uno de los puntos más importantes desde la oposición al PC para su desprestigio. Por ello, como profundizaremos más adelante, el surgimiento de nuevos nacionalismos durante este periodo será un factor clave para la inserción del anticomunismo en Chile.

Con el término de la dictadura de Ibáñez, no sucede un quiebre en las políticas y métodos represivos, sino que comienzan a formar parte sustancial del control social de los futuros gobiernos. Así, como menciona Karen Donoso, en el periodo que continuaba Alessandri, ‘‘la censura política a la prensa tuvo como objeto disciplinar al movimiento social y la oposición política, y mantuvo líneas de continuidad en la práctica represiva de los gobiernos anteriores’’<sup>18</sup>. Esta idea será reforzada por Grez cuando expone que:

‘‘La supuesta vuelta a la ‘‘normalidad democrática’’ después de la caída de Ibáñez y del agitado bienio 1931-1932, durante el que se sucedieron gobiernos, complots y levantamientos armados, no alteró mayormente las tareas ni las prácticas policiales, tal como es posible apreciar en los documentos que presentamos. La Policía de Investigaciones, creada en 1933, se benefició no sólo de atribuciones legales sino también de un amplio poder discrecional. Al igual que el aparato de Estado en general, durante las décadas de 1930 y 1940 este cuerpo policial utilizó la ley, pero también la violó o suspendió, especialmente las garantías individuales de los sospechosos, a fin de asegurar el orden social y garantizar la integridad del aparato estatal’’<sup>19</sup>.

Así, podemos sostener que existió una continuidad en las medidas represivas y de contención. Brian Loveman y Elizabeth Lira se referirán al periodo comprendido entre 1932-1964 como una ‘‘dictadura constitucional’’<sup>20</sup>, dado el frecuente uso de facultades extraordinarias para lograr el orden social. Como es el caso del Presidente Alessandri que, con el apoyo del Congreso apoya con ‘‘poco disimulo’’ las Milicias Republicanas, cuerpo paramilitar situado fuera de la legalidad<sup>21</sup>.

Estas eran las circunstancias que se vivían para fines de la década de 1930, cuando el PCCh comenzó a dejar de ser un partido de poca importancia. La creación del Frente Popular<sup>22</sup> Fue el movimiento definitivo para encender las alarmas de la derecha conservadora y comenzar a actuar de forma más tajante. Sobre todo cuando en 1938

---

<sup>18</sup> Fritz, Karen Donoso. ‘‘Los zarpazos del León’’ La censura política contra la prensa en el segundo gobierno de Arturo Alessandri. Chile, 1933-1938. *Tiempo histórico: revista de la Escuela de Historia* 12 (2016): p. 109.

<sup>19</sup> Grez Toso, Sergio. ‘‘Espionaje, infiltración y vigilancia policial sobre los comunistas chilenos en los informes de la Policía de Investigaciones (1934).’’ *Cuadernos de historia (Santiago)* 53 (2020): p. 306

<sup>20</sup> Loveman y Lira, *Las ardientes cenizas del olvido* (Santiago: Ediciones LOM.DIBAM, 2000): p. 27.

<sup>21</sup> Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. p. 111.

<sup>22</sup> Alianza generada el 6 de mayo de 1936 que incluía en sus filas al Partido Radical, Partido Comunista, Partido Democrático, Partido Socialista y al Partido Radical Socialista.

llevan a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda, integrante de esta alianza, quien derrota a Gustavo Ross por 222.720 votos contra 218.609<sup>23</sup>

Existe un consenso generalizado respecto de que existieron tres etapas fundamentales del anticomunismo en Chile muy marcadas. Para este estudio nos interesan las dos primeras fundamentalmente. Ernesto Bohoslavsky las define como:

“a) una primera, en los años treinta, fue motorizada principalmente por grupos de extrema derecha como el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS), y apuntaban a mostrar que el comunismo era esencialmente una degeneración del liberalismo y el individualismo, y que debía ser combatido porque su triunfo implicaría la caída de Chile en el ateísmo y el materialismo;

b) una segunda se generó hacia 1946, tras el triunfo del candidato presidencial del Frente Popular, quien incluyó en su gabinete a tres ministros comunistas. La llegada del Partido Comunista de Chile (PCCh) al gobierno fue seguida de una amplia campaña anticomunista que desembocó en la aprobación de legislación que ilegalizó el funcionamiento del partido hasta 1958. Para liberales y radicales, el comunismo debía ser combatido porque pretendía ahogar la libertad individual e imponer una tiranía tal como ocurría en la Europa del Este”<sup>24</sup>

Es entonces que a partir de 1941 el anticomunismo sólo irá en ascenso. El comienzo de esta campaña para extirparlo puede tener como uno de sus hitos la convención partidaria que se celebra en ese mismo año del Partido Conservador, cuando su presidente, Fernando Aldunate, es tajante en mencionar que se deben tomar medidas inmediatas pues el comunismo solo traerá “el desorden, la anarquía y la pobreza”<sup>25</sup>. Otro suceso muy representativo es el proyecto de ley de represión al comunismo que levanta Sergio Fernández Larrain en 1941 llamado “Traición!”<sup>26</sup>. En el mismo documento, es duro en aseverar que:

“se hace difícil para los poderes del Estado toda discriminación doctrinaria que sirva para extirpar la actividad sediciosa encubierta bajo una máscara de legalidad. Pero, por otra parte, como lo ha comprendido la mayoría de los países civilizados, no es posible que por guardar un respeto exagerado y mal entendido de las libertades públicas, se continúe tolerando un estado de cosas que envuelve una amenaza creciente para el régimen imperante y para las mismas libertades en que se basan sus instituciones”<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> Infante Barros, Marta. "Testigos del treinta y ocho." *Santiago, Andrés Bello* (1972): p. 90. <sup>24</sup> Bohoslavsky, Ernesto. "Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)." *Observatorio Latinoamericano* 8 (2011): 48-64.

<sup>25</sup> (Partido Conservador, 1941, p. 32)

<sup>26</sup> Traición! : proyecto de ley de represión del comunismo.-- Santiago, Chile: El Imparcial, 1941.p.218

<sup>27</sup> Traición!, p. 5.

Esta dura campaña anticomunista por parte de la derecha conservadora y liberales (y luego cierto sector de la izquierda) para constituir la ilegalidad del Partido Comunista no terminará hasta conseguir sus objetivos, cuando desde 1948 a 1958 se ilegaliza al PCCh y se difunde la Ley de Defensa de la Democracia, más conocida como la "Ley Maldita". Ocasionando la relegación de sus militantes hacia el campo de concentración de Pisagua, como examinaremos más adelante.

### **Anticomunismo de izquierda**

Como dice Bohoslavsky, a partir de los años 30 y hasta la llegada de la dictadura de 1973, el sistema político chileno "combinó equilibrio político, alternancia en el gobierno y, por lo general, respeto al pluralismo ideológico, gracias a la formación de coaliciones parlamentarias (no hubo nunca un presidente electo con los votos de un solo partido)"<sup>28</sup>. Sin embargo, que existiese esta alianza para atraer un universo electoral más amplio no quiere decir que dentro de estos grupos heterogéneos no existieran disputas. Precisamente por este motivo, el del aseguramiento de puestos presidenciales, parlamentarios o ministeriales es que tanto el Partido Socialista como el Partido Radical se vieron en ocasiones en la obligación de pactar con el PC.

El anticomunismo, como observaremos, no solo alberga la derecha y los socialcristianos, también al Partido Radical, que, como menciona Marcelo Casals, más que cualquier otro "fue capaz de cambiar discursivamente los términos del conflicto político en torno a sus necesidades políticas"<sup>29</sup>. Es decir, se acercaba o alejaba del anticomunismo en función de las condiciones externas, más que por acatar una ideología concreta. Pero además de los partidos políticos y corrientes políticas antes mencionadas, un elemento de fuerza del anticomunismo serán ciertos sectores del socialismo. Dentro del cual podemos encontrar trotskistas, teístas, populistas y guevaristas<sup>30</sup>.

Casals, continúa argumentando que, pese a esta diversificación dentro del anticomunismo socialista, podemos encontrar puntos de encuentro que se relacionan con "un fuerte antisovietismo, fundamentado en la idea de la "revolución traicionada"<sup>31</sup>. Esto último generará un ambiente de tensión durante fines de los 30 que se acentúa sobre todo con la disolución del Frente Popular en 1941, y el surgimiento de proyectos políticos por parte de la derecha conservadora que buscan la prohibición del PC.

---

<sup>28</sup> Bohoslavsky, Ernesto. "Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)." p. 50.

<sup>29</sup> Araya, Marcelo Casals. *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campana del terror" de 1964*. Lom Ediciones, 2016. p. 9

<sup>30</sup> Araya, Marcelo Casals. *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campana del terror"* p. 11.

<sup>31</sup> Araya, Marcelo Casals. "La creación de la amenaza roja..." p. 14.

La historia de disputas entre el PS y el PC tiene una larga data y encuentra su justificación en los deseos de ambos partidos por cooptar el movimiento obrero y su apoyo electoral. Es así, que pese a las innumerables denuncias por parte del PS de traición hacia el Partido Comunista, para las elecciones de 1938 aún no rompían relaciones formalmente, sin embargo, dichas relaciones estaban tan frías que, como menciona Barnard “sería ingenuo por parte del PS esperar un apoyo a su candidatura”<sup>32</sup>. En aquella ocasión, hacia Marmaduke Grove, quien finalmente por presión externa abandonó la candidatura en pos de la unidad política. Por otra parte, en el ámbito sindical las relaciones entre comunistas-socialistas dentro de la Confederación de Trabajadores de Chile nunca fueron muy cordiales.

Para el Partido Socialista, el rechazo hacia el PCCh, no respondía en lo concreto a las políticas del partido, sino a los métodos que utilizaban para incidir dentro de los cuadros socialistas. Dichas estrategias, eran calificadas por parte del PS como “doble faz”, esto debido a que:

“Por una parte, intentaron que personalidades socialistas apoyaran de manera individual sus posturas, con independencia de los pronunciamientos del Comité Central socialista. Por otra parte, atacaron a los opositores de sus políticas al interior del PS, calificándolos de trotskistas. Por lo tanto, pese a que el PC comenzó a aproximarse a dirigentes en busca de la unidad de acción, en forma paralela cortejo a miembros de organizaciones socialistas locales e, intentó que sus células infiltraran al PS”<sup>33</sup>

Existe una conformidad respecto de que el quiebre definitivo entre las relaciones cordiales entre el PS y el PC se dan producto de la separación de la CTCh en dos alas: comunista y socialista, debido a esto, las rivalidades adquirieron caracteres dramáticos a través de abiertos enfrentamientos callejeros, episodios de violencia sindical, y coberturas de prensa política dedicadas a destruir al otrora “partido hermano”<sup>34</sup>. En resumen, estos enfrentamientos fueron escalando desde las falsas acusaciones, a los boicots, hasta llegar al enfrentamiento físico. Las disputas entre ambos partidos pueden entenderse por sobre todas las cosas, debido a la competencia por la hegemonía sindical y política que representaba a la clase obrera.

Cabe mencionar que el anticomunismo no solo fraccionó al Partido Radical y al Conservador, sino que también al PS, puesto que este “dio pie a una batalla por el control entre la corriente anticomunista virulenta, liderada por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rossetti”<sup>35</sup> quienes querían que el PS colaborara con González Videla, y los anti-colaboracionistas, opuestos a ella quienes, en 1949, fundaron el Partido Socialista Popular.

---

<sup>32</sup> Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile*, p. 125.

<sup>33</sup> Barnard, p. 130.

<sup>34</sup> Pozo Mayorga, Cristian. "Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)." (2013): p. 13.

<sup>35</sup> Barnard, p. 243

Tras estos antecedentes, podríamos asumir que los partidos políticos solo se encontraban unificados porque las circunstancias los obligan. Con todo, como menciona Bohoslavsky, ‘‘que las razones de rechazo al comunismo fueran muy distintas no impidió que en ciertas coyunturas los actores anticomunistas unieran fuerzas y desconocieron el peso de las contradicciones ideológicas que ello implicaba’’<sup>36</sup>.

Como señala Cristian Pozo, ‘‘esta frágil e inestable unidad socialista-comunista logró mantenerse hasta 1945, desquebrajándose violentamente a inicios de 1946, y dando inicio a uno de los períodos más oscuros del movimiento obrero chileno’’<sup>37</sup>. Un claro ejemplo de ello es la creación de la Acción Chilena Anticomunista (ACHA).

### 1.3: La creación de la ACHA

En este contexto de duros enfrentamientos es que el anticomunismo se exagera y comienza a reunir fuerzas y a contar con el respaldo de organizaciones civiles que imitaban las estructuras de los cuerpos militares. La más significativa pero de corta duración fue la ‘‘Acción Chilena Anticomunista’’, la cual contenía en sus filas tanto a la extrema derecha como a personeros socialistas. Precisamente es esta diversidad que alberga lo que llevó a su derrotero. Como menciona Mario Contreras ‘‘Esta heterogeneidad ideológica y ambivalencia política explican el polifacético trabajo político del achismo, su precaria y relativamente amplia articulación social, sus tensiones políticas y discursivas y la acelerada crisis institucional que condujo a su disolución’’<sup>38</sup>.

Su ideología, como menciona Carlos Huneeus<sup>39</sup>, responde principalmente a ideas nacionalistas y anticomunistas. Apoyaban abiertamente el régimen fascista de Francisco Franco en España, y como menciona el autor, eran partidarios de ‘‘un régimen plebiscitario, con un presidente dotado de altísimos poderes y un congreso subordinado a sus decisiones’’<sup>40</sup>.

Respecto a la función de la ACHA, el dirigente radical Arturo Olavarría Bravo dice que esta organización no fue diseñada para combatir el comunismo, sino que para ‘‘defender al país del comunismo. El propósito de sus fundadores no fue el de formar ciudadanos para salir a la calle a disparar contra los comunistas, sino que preparar militarmente a la

---

<sup>36</sup> Bohoslavsky, p. 50

<sup>37</sup> Pozo Mayorga, p. 12.

<sup>38</sup> Contreras Medina, Mario. "Política (s) e ideología (s) de un ejército anticomunista: la acción chilena anticomunista en los albores de la Guerra Fría, 1946-1949." (2021): p. 1.

<sup>39</sup> Huneeus, Carlos. *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*. p. 127

<sup>40</sup> *Ibíd.*

ciudadanía para que se defendiera eficazmente en el caso de que llegara a producirse un levantamiento de ese partido’’<sup>41</sup>.

Huneeus, afirma que el principal objetivo de esta asociación era el de construir un ‘gobierno de salvación nacional’’<sup>42</sup>, inspirado en el régimen de Diego Portales, el cual debía contener en su interior no solo civiles, sino que también militares que buscaran imponer orden y atajar la ‘máquina sindical’’ y las reivindicaciones sociales de las masas. El autor menciona el grupo Estanquero<sup>43</sup>, quienes a cargo de una revista, no vacilaban en poner explícitamente sobre la mesa la necesidad de la violencia para acabar con el comunismo. Ello se evidencia cuando sostienen que ‘los medios represivos son indispensables para exterminarla [la plaga del comunismo], por cuanto se trata de un adversario que, llegado el caso, no trepidará en eliminar a sangre y fuego cuanto obstáculo se le atraviere en su camino’’<sup>44</sup>.

Todo este enaltecimiento hacia la importancia del anticomunismo se ve en estas organizaciones, pero también en las disputas que trascienden de allí. Disputas que terminaron, por ejemplo, con militantes y políticos expulsados de sus respectivos partidos por pertenecer a estos grupos. Situación que se agrava aún más con la relegación de prisioneros políticos a Pisagua, como analizaremos más adelante. Más tarde, cuando se inicia el control de Coronel y Lota por parte de los militares, Estanquero será el primero en apoyar estas medidas y buscará reforzarlas exponiendo la necesidad de dejar al PC fuera de la ley<sup>45</sup>.

## **1946: crisis política y sindical**

El comienzo del año 1946 inició muy turbulento para el movimiento obrero chileno. La Masacre de la Plaza Bulnes marcó un hito para la unidad sindical del país, que tuvo como reacción la división de la Confederación de Trabajadores de Chile en dos alas, una comunista y otra socialista. Todo esto desencadenó serias disputas por la hegemonía del sindicalismo nacional, teniendo repercusiones políticas a lo largo de todo el país.

---

<sup>41</sup> Olavarría Bravo, Arturo (1950), Casos y cosas de la política, Imprenta Stanley, Santiago. p. 122

<sup>42</sup> Huneeus, Carlos. *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*. p. 128. <sup>43</sup> Carlos Huneeus analiza cómo este grupo influyó en los años 60 en el gremialismo y posteriormente en el régimen militar, elevando la imagen de Diego Portales como modelo de hombre de Estado. Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, p. 221-228.

<sup>44</sup> ‘El complemento indispensable’, *Estanquero*, N° 26, 12 de julio de 1947, p.1.

<sup>45</sup> Huneeus, p. 128,

La Masacre de la Plaza Bulnes ocurrió el 28 de enero de 1946, luego de que la CTCH llamara a un mitin previo a la huelga del día 30 en protesta por el encarecimiento desmesurado de los artículos esenciales en el consumo popular, por ‘‘los lanzamientos’’ inhumanos que realizan los especuladores de vivienda, la falta de respeto de los fallos arbitrales por parte de muchos patrones, la inseguridad laboral, y por la supresión de la personalidad jurídica en los sindicatos salitreros de las oficinas ‘‘Mapocho’’ y ‘‘Humberstone’’<sup>46</sup>.

No existe un relato claro del porqué se dio inicio al fuego de las armas, pero se sabe que murieron 6 personas a manos de carabineros, además de 95 heridos, de los cuales 51 fueron a bala<sup>47</sup>. El gobierno reaccionó declarando Estado de Sitio en todo el país, además de nombrar al almirante Vicente Merino Bielich como Ministro del Interior<sup>48</sup>. El desconcierto que produjo este brutal episodio, hizo que el paro nacional convocado por la CTCH para el 30 de enero haya resultado muy exitoso, pese a que el PS hizo un llamado a no participar.

Pasadas las veinticuatro horas de paralización, y entregado el petitorio, Duhalde invitó a los socialistas a formar parte del gobierno junto a radicales, democráticos y militares. Se derogó el Estado de Sitio, devolvió la personalidad jurídica a los sindicatos salitreros y tomó algunas medidas de rebaje de precios de artículos de primera necesidad<sup>49</sup>.

Este hecho provocó diferentes reacciones entre comunistas y socialistas dentro de la CTCH. Por una parte, la facción comunista ‘‘estima que se han cumplido las peticiones de la huelga (devolución de la personería jurídica a los sindicatos, el castigo de los responsables de los sucesos de la plaza Bulnes, etc.) y que la presencia del Partido Socialista en el gobierno, al que está dispuesto a ingresar en esos días, da suficiente garantía a los trabajadores. Por otra parte, la tendencia comunista opina que las garantías debían darlas un gabinete de la Alianza Democrática<sup>50</sup>. Esta disputa terminó por dividir la confederación y dar paso a un trato mucho más hostil entre partidos del que ya se venía dando.

La lucha por el control de los sindicatos vendrá a ser el rasgo más significativo de este periodo de fricciones, pues la fuerza sindical constituye un gigante apoyo electoral. Esta preocupación también la compartía la CTCh, quien estaba alineada con los deseos de los partidos, sobre todo porque tenía como telón de fondo las elecciones presidenciales

---

<sup>46</sup> El siglo, 02.03.1946

<sup>47</sup> Vargas, V. B. (2017). Chile no va hoy a la fábrica: Protesta obrera y represión política en el verano de 1946. *Revista Izquierdas*, (35), p.2.

<sup>48</sup> González Díaz, D. A. (2015). Estructura de oportunidades políticas y movimientos sociales. Treinta y cinco años de acción colectiva contenciosa en Chile (1938–1973). p.22.

<sup>49</sup> *ibid*, p.94

<sup>50</sup> Barría, J. (1971). El movimiento obrero en Chile. *Síntesis histórico-social. Santiago: Colección Trígono*, 1964-1967. p.98.

de septiembre 1946. Respecto a lo anterior, Cristian Pozo señala que “la competencia sobre el control obrero en las directivas sindicales, y la búsqueda de posicionamientos en la estructura política institucional, devinieron en objetivos centrales de los partidos, muchas veces en contra de su propio discurso y orientación programática”<sup>51</sup>.

Lo anterior, provocó cierta desconfianza en el movimiento sindical respecto de estos partidos, pero también dio paso a disputas por desprestigiar a los adversarios. Esto se puede ejemplificar en los sucesos que acontecieron en los centros mineros de Sewell y Chuquicamata, en donde un grupo de ibañistas y ex comunistas acusaron al PC de mal uso de fondos sindicales. Como menciona Barnard:

“comenzaron campañas para obtener que el 6% de las ganancias de la compañía destinadas por el Código del Trabajo a una división entre los trabajadores y sus sindicatos- se distribuyera solo a los trabajadores (...) los desafiantes consiguieron avanzar en sus propósitos en un sindicato de Chuquicamata, si bien en 1945 habían retrocedido. A la campaña para privar a los sindicatos de sus porcentajes en las ganancias de las compañías –una fuente de financiamiento más importante que las cuotas de los miembros– se le dio un carácter nacional por los partidos y la prensa de derecha y, de hecho, se propuso al Congreso el proyecto de ley Cañas Flores para dicho fin. El asunto instaló una incomodidad en las relaciones entre el PCCh y los trabajadores de Chuquicamata”<sup>52</sup>

Otro momento en que se puede evidenciar cierta disconformidad por parte del movimiento obrero es en el discurso que levanta la Asociación de Ferroviarios de Chile en marzo de 1946, donde se cuestionaban “los resultados nefastos que habían provocado los intereses políticos partidistas en la unidad obrera, problema que existe desde que la ley autorizó y reconoció la existencia de sindicatos”<sup>53</sup>. En otras ocasiones, algunos sindicatos acusaban directamente a las Federaciones por una falta de conexión con las bases, tomando decisiones que provocaban descontentos en los trabajadores<sup>54</sup>.

La pérdida de autonomía de la CTCh respecto de los partidos y en ocasiones el Gobierno, conllevó a que irremediamente el movimiento obrero buscara distanciar la política del sindicalismo cuando ya la crisis era insostenible y existía cierto temor de pactar con el gobierno debido a las muchas veces que se inclinó a favorecer a los patrones. El inicio de la guerra fría es fundamental para explicar esta lucha más confrontacional que adoptan los sindicatos. Esto se debe a que los esfuerzos del PCCh por mantener el sindicalismo en orden, en pro de apoyar a los esfuerzos bélicos ya no tenía una razón de ser. Para cuando asume José Antonio Ríos, el PC concentraba sus esfuerzos para

---

<sup>51</sup> Pozo Mayorga, C. (2013). Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947). p.14

<sup>52</sup> Barnard, p.204

<sup>53</sup> “La política en las actividades gremiales”. Acción ferroviaria. Órgano oficial de la Asociación Ferroviaria Nacional 3a. Zona. Concepción. Marzo y Abril de 1946. Año 1. Núm. 5 y 6.

<sup>54</sup> Araya, B. (2010). Una CTCH unida combatiendo en defensa de las clases obrera y del pueblo: II Conferencia Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile. p

enfrentar la resistencia de los sindicalistas con la línea política del partido y en el control y vigilancia de sus cuadros<sup>55</sup>.

### **Sindicalismo, ¿Con o sin política?**

Con todo, la crisis política que atravesaba el país, inducida por la guerra fría y el anticomunismo, no puede dissociarse de la crisis sindical. En relación a esto, adherimos al análisis que levanta Mario Garcés y Pedro Milos, quienes sostienen que “la extrema dependencia del movimiento sindical respecto de los partidos hizo que la unidad sindical se mantuviera mientras se lograba mantener la unidad política”<sup>56</sup>. Se puede deducir, por tanto, que una vez fraccionada la unidad política, se debilita en consecuencia la unidad sindical.

El anticomunismo socialista, como vimos anteriormente, fue un factor fundamental para la división sindical, pero a esta coyuntura se le suma el esfuerzo de la derecha por despolitizar los sindicatos. Podemos analizar por ejemplo el discurso que presenta Bernardo Araya en la II Conferencia Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile, en donde señala que el anticomunismo es el responsable de introducir el “apoliticismo” en los sindicatos, en pro de una especie de “unidad”<sup>57</sup>. Es decir, para la Central, el desplazamiento de la política dentro de los sindicatos a principios de 1946 era ya un tema de preocupación. Esta estrategia del anticomunismo puede encontrarse también para las elecciones de 1938 en el Partido Liberal, quienes resaltaron como virtud la “apolitización” de su candidato presidencial Gustavo Ross, dicha especie de “independencia” vendría de la mano de una noción de “hombre nuevo”<sup>58</sup> en contraposición a los antiguos políticos.

Esta “independencia” también será característica luego, del dirigente socialista Bernardo Ibáñez. Es por esto que consigue el apoyo de la derecha. Como menciona Isabel Torres y Tomas Moulian, esta independencia tendría dos funciones, “una era la de “estar por sobre” los partidos. La otra era que, al no ser militante de ninguno de los dos grandes partidos derechistas, no estarían estos obligados a asumir las responsabilidades de sus actos, ellas recaerían exclusivamente sobre él”<sup>59</sup>. Estrategia similar a la utilizada por el PCCh durante el Frente Popular.

Otro método, pero por parte del Estado para mantener a los sindicatos debilitados, fue la ley laboral. En ella, se dibujó cómo debía ser el funcionamiento interno de los

---

<sup>55</sup> Barnard, p.209.

<sup>56</sup> Garcés, M., & Milos, P. (1988). *FOCH, CTCH, CUT: las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. p.18.

<sup>57</sup>Íbid, p.17.

<sup>58</sup> Moulian, T., & Torres Dujisin, I. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile, 1938-2010*. p.112

<sup>59</sup> ídem, p.184.

sindicatos y reglamentar las condiciones de trabajo. Este código legal fue redactado en la época de los veinte, no obstante como menciona James Morris, no fue aplicado sino hacia 1936, momento en que se unifica el movimiento obrero<sup>60</sup>.

La injerencia del Estado en los sindicatos a través del código laboral permite debilitarlos económicamente. Para ello modifica leyes para el cumplimiento de este objetivo. Reglamenta cuidadosamente los asuntos financieros de los sindicatos, de modo que no tengan fondos para levantar huelgas prolongadas. Para resguardar su cumplimiento, el presupuesto de los sindicatos tiene que estar sometido a inspectores laborales locales, “los tesoreros de los sindicatos sólo pueden tener a mano una cantidad ridícula de dinero, y el resto tiene que ser depositado a una cuenta bancaria supervisada por el gobierno”<sup>61</sup>

Esto produjo un efecto que no previó el Estado. Como menciona Angell, la debilidad económica tiende a aumentar la influencia de los partidos políticos, debido a que los sindicatos pequeños se ven forzados a buscar aliados políticos que lleven la defensa de su causa hacia “áreas donde el éxito es más probable que si actuaran independientemente en el frente industrial o económico”<sup>62</sup>. El uso arbitrario del código por parte del Estado, entonces, sería el factor fundamental para que los sindicatos busquen protección política.

Dado que el código del trabajo dicta como debe ser el funcionamiento interno del sindicalismo, establece su estructura. La cual se ejerce de la siguiente manera:

“La autoridad suprema del sindicato es la asamblea general de todos sus miembros. El cuadro directivo consiste de cinco funcionarios y todos ellos, tanto al ocupar el cargo como mientras dura la campaña para las elecciones sindicales, gozan de inmunidad contra el cese arbitrario (...) Las elecciones son anuales (excepto en el caso de los sindicatos de los obreros del cobre, donde son cada tres años). El sistema de votación de los sindicatos industriales es bastante extraño. Los obreros que han trabajado durante tres o más años en la misma empresa gozan de voto doble, y como cada obrero tiene derecho a votar para los cinco puestos directivos, los obreros que tienen derecho a un voto doble disponen de diez votos; además, el obrero puede dar todos sus votos al mismo candidato”<sup>63</sup>

El autor sostiene que esto provoca que existan pequeñas minorías representadas en el comité directivo, o que minorías poco más numerosas pero bien organizadas obtengan representación<sup>64</sup>. Sin embargo, la mayoría del tiempo los dirigentes responden más a las bases que a la dirección del partido al que pertenecen, en caso de ser militantes. Según Allan, los dirigentes sindicales chilenos son capaces de distinguir entre sus convicciones

---

<sup>60</sup>Morris, J. O. (1967). *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Editorial del Pacífico. p. 292

<sup>61</sup>Angell, A. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Ediciones Era. p.72.

<sup>62</sup>Íbid, p. 67.

<sup>63</sup>Íbid, p.70.

<sup>64</sup>Idem.

políticas a largo plazo y su conducta efectiva en los asuntos sindicales cotidianos; o entre la forma que actúan en la política y en los asuntos económicos<sup>65</sup>.

A esto se le suma el estudio de Manuel Barrera, quien sostiene que “la lucha sindical a nivel local no tiene ni una orientación revolucionaria, ni tan siquiera un concepto reformista del orden social. Intenta lograr una ligera mejoría de las condiciones sociales y económicas de sus trabajadores”<sup>66</sup>. Esto es algo que tiende a repetirse mucho en las reivindicaciones de la época debido a la creciente inflación.

Esto no quiere decir por ningún motivo que los obreros sean sujetos despolitizados, ni que no existieran grupos minoritarios que quisieran acercar la política a las bases, sino que, debido a las duras condiciones de vida, la represión y la crisis, los obreros buscaran soluciones a corto plazo. Sin embargo, dichas aspiraciones políticas sí eran depositadas en las federaciones y sus partidos políticos, mas no en el espacio sindical, lugar en donde todos sus integrantes estaban abogando por la unidad, más que por resaltar los lineamientos políticos de sus partidos. Cabe mencionar, que en este contexto, las federaciones y confederaciones, tienden a jugar un rol periférico en las relaciones laborales. Con toda la legislación laboral ha enfatizado la des colectivización y la despolitización del movimiento laboral<sup>67</sup>

Esto es un problema que se deja entrever incluso en las disputas dentro del PCCh. Por ejemplo, el dirigente Galo González buscaba emplear un control más exhaustivo de los cuadros y su lealtad sindical. De hecho, será esto lo que lo ayudará a poder escalar en su influencia dentro del partido, en tanto que “construyó su poder a través de la temida Comisión de Control y Cuadros, un órgano que tenía por objetivo formar y promover a los dirigentes comunistas, a la vez que vigilarlos y sancionarlos cuando transgredían la disciplina partidaria”<sup>68</sup>. Frente a esto, Barnard sostiene que existía una profunda resistencia sindicalista hacia la línea política de “vigilancia revolucionaria” contra los elementos corruptos y disidentes<sup>69</sup>.

La influencia internacional del Komintern fue lo que conformó los órganos directivos del Partido Comunista, y con ello, moldeó cómo serían las relaciones entre los distintos puestos directivos para con el partido. En palabras de Alfonso Salgado, “a diferencia de lo ocurrido en el PCUS, donde la política de promoción proletaria reforzó el poder del secretario general, en el PCCH ambos procesos entraron en contradicción. En Chile, los cuadros de extracción obrera que el Komintern se empeñó en ascender a los órganos

---

<sup>65</sup> Angell, p.90

<sup>66</sup> Barrera, p.106.

<sup>67</sup>de Luna Mayea, D. B. (2021). Despolitización del movimiento laboral chileno: análisis desde la perspectiva de acción política como estrategia de revitalización sindical. *Sociología del Trabajo*, p.3.

<sup>68</sup> Salgado Muñoz, A. (2018). “El tribunal está abierto para críticas y para autocríticas”. Luchas de poder y radicalización del Partido Comunista de Chile, 1945-1946. *Historia (Santiago)*, p.171.

<sup>69</sup> Barnard, p. 209

superiores del PCCH, terminaron por desafiar la autoridad de su secretario Carlos Contreras’’<sup>70</sup>.

Para fines de 1945, existía una seria disputa entre Galo González Díaz, Humberto Abarca Cabrera y Ricardo Fonseca por adquirir más poder. A esta debacle dentro del partido se le sumaba la crítica al Browderismo por parte de Duclos, y el giro hacia la izquierda del comunismo internacional.

Para fines de 1945 la unidad partidaria estaba muy debilitada. Por una parte, Contreras Labarca criticaba el ‘oportunismo’’<sup>71</sup> del partido, y por otra, los dirigentes lo acusaban de introducir tendencias derechistas dentro de la organización<sup>72</sup>. Cuando dieron cuenta de los decepcionantes resultados de las elecciones para el congreso de ese año, terminaron por admitir que se debía a las resoluciones llevadas a cabo por el XV congreso pleno del partido, en específico, del fracaso del énfasis reformista<sup>73</sup>. Paul Drake sostiene que ‘‘Tanto los socialistas como los comunistas criticaban que la CTCH estaba dominada por líderes políticos de clase media’’<sup>74</sup>.

Como comenta Barrera, ‘‘El reformismo que tendió a paliar la desmedrada situación de las grandes masas de la población con la modernización de la industria -vía asociación con el capital extranjero- y la ampliación de la participación social, no logró captar el apoyo sindical’’<sup>75</sup>, y añade que:

‘‘ La intervención del capital extranjero y la concentración industrial fueron consideradas por el sindicalismo como perniciosas para la economía y la independencia del país. Las influencias exógenas repercutieron en los ánimos de la guerra fría con una escisión política y sindical de sectores previamente vinculados entre sí. Más tarde, sin embargo, todos esos grupos se manifestaron adversos a tales influencias.’’<sup>76</sup>

En el XVI Pleno, de julio de 1945, el PC no abandonó el concepto de Unidad Nacional ni la apelación a una derecha más progresista, sino que fortaleció su profundo compromiso con las reformas económicas y sociales<sup>77</sup>. Si bien es cierto que luego buscó revertir esta política colaboracionista, la razón por la que unos meses después decidiera otorgarle apoyo a las demandas obreras puede guardar relación con el hecho de que, dada la debilidad que experimentaba en esos momentos, ‘‘habría sido extremadamente

---

<sup>70</sup>Salgado, A. (2018). ‘‘El tribunal está abierto para críticas y autocríticas’’, p.176.

<sup>71</sup> Carlos Contreras Labarca, La lucha del pueblo por la reorganización de Chile, Santiago, Ediciones Nueva América, 1946. p.3.

<sup>72</sup> Salgado, p.176.

<sup>73</sup> Barnard, p.219.

<sup>74</sup> Drake, Paul. Socialismo y Populismo. Valparaíso. Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso.1992.p. 205

<sup>75</sup> Barrera, p.27

<sup>76</sup> Íbid, p. 28

<sup>77</sup> Barnard, p.219.

difícil y costoso, en términos políticos, intentar detener la agitación de los trabajadores’’<sup>78</sup>. Además, la incapacidad del Estado por responder a las demandas sociales provocó una desafección social, que como mencionan Durán y Villarreal, ‘‘obligó a la clase política a moverse en función de recuperar legitimidad frente a la ciudadanía’’<sup>79</sup>

Otro factor interesante de analizar para dibujar un cuadro acerca de la situación del movimiento sindical dentro de esta coyuntura, es que, si bien el Partido Comunista no bajó el número de afiliados, ocurría una situación particular: así como llegaban nuevos miembros, se iban antiguos. Respecto a esta fluctuación dentro de sus filas, Galo Gonzalez expresaba que ‘‘los nuevos miembros entraban por una puerta y salían por otra’’<sup>80</sup>. Es este uno de los motivos por los que este dirigente buscaba ‘‘educar’’ y disciplinar los obreros de las bases sindicales.

Cuando se dieron cuenta de los decepcionantes resultados de las elecciones para el congreso de ese año, terminaron por admitir que se debía a las resoluciones llevadas a cabo por el XV congreso pleno del partido, en específico, del fracaso del énfasis reformista y la búsqueda de la revolución democrático-burguesa<sup>81</sup>. Carlos Contreras sufrió una significativa pérdida de autoridad durante el XIII Congreso Nacional del PCCH en diciembre de 1945, pero terminó siendo reelegido en el cargo para evitar un quiebre al interior del partido’’<sup>82</sup>.

A todo esto, se le suma el hecho de que terminada la guerra, en 1945, el país se enfrenta al problema de mantener o suprimir la decidida protección que se había otorgado a la industria nacional, la que según algunos sectores, comerciantes principalmente, ya no se justificaba<sup>83</sup>. Esto también tuvo incidencia sobre los obreros, en la medida en que ya no se sentían responsables por ayudar a menguar las consecuencias de la guerra para la economía.

La reciprocidad entre sindicato y partido se produce entonces, por una parte por la necesidad de los sindicatos por tener acceso a las estructuras de poder para mejorar sus condiciones de vida y que sean atendidas sus demandas, y por otra, por la condescendencia del partido, que apoyaba la lucha sindical, pero ejercía siempre posiciones ambivalentes respecto a la cooperación burguesa.

---

<sup>78</sup> Ibid.

<sup>79</sup> Durán Maureira, V. R., & Villarreal Luarte, B. A. (2016). " Pánico moral" y su relación con los discursos de la prensa, Estado e iglesia católica en Chile 1945-1973: anticomunismo, control de la natalidad y transformación del delito. p.17.

<sup>80</sup> Barnard, p. 213

<sup>81</sup> Ibid, p.219.

<sup>82</sup>Salgado, p.172.

<sup>83</sup>Barrera, p.9.

Por ejemplo, el 21 de agosto de 1947, momento en que se discutía la aprobación de las facultades extraordinarias para las zonas mineras, el diputado Errazuriz acusa al comunista Cipriano Pontigo por votar a favor de las alzas de precio, señalándolo como un responsable más de la huelga<sup>84</sup>. A esto, se le suman las denuncias por parte del diario de Lota ‘La Opinión’, en donde denunciaban al PC por su ‘traición y doblez’ frente a la clase obrera, debido a la negociación del Ministro comunista de Agricultura por el alza del precio del pan<sup>85</sup>

El clima de conflictos internos dentro del partido, desplazó el foco de las demandas sindicales. Sumado al esfuerzo por el asentamiento de una línea política, produjo efectos en el carbón, que hasta ese momento, había sido el orgullo del Partido por su amplio apoyo, ahora seguía sus propias líneas reivindicativas en pos de sus intereses inmediatos.

### **Represión en el carbón**

Para fines del año 1945 la zona carbonífera estuvo caracterizada por los conflictos. Esto se debe a las huelgas levantadas por los sindicatos en contra del arribo a las costas mineras del vapor argentino ‘Río Neuquén’. Los obreros, decidieron paralizar sus labores hasta que la embarcación abandonara el lugar<sup>86</sup>. En el diario se podía leer ‘En las últimas horas de la tarde de hoy el paro se hizo extensivo en toda la zona carbonífera. Al mismo tiempo que la indignación por los abusos de las empresas aumenta’<sup>87</sup>. Todo esto como una acción en contra del fascismo de Perón, y la mala gestión de las compañías.

La dura represión y las malas condiciones de vida a la que estaban sometidos los mineros solo aumentaba. En el mismo mes de diciembre, el directorio del sindicato Industrial del Establecimiento de Lota enviaba una comunicación al Ministro del Trabajo, al Inspector Provincial de Concepción, y a los Gobernadores del Departamento de Coronel y Lota. Ella contenía una serie de reclamos que dejaban ver los diferentes abusos empleados por la Compañía hacia los obreros. Entre ellos, destacan la negación de las Compañías a pagar los beneficios de la Ley 7289, el desconocer el salario vital que indicaba la ley 8198, no pagar los subsidios a los obreros accidentados que no podían trabajar, y además, criticaban las calumnias levantadas por los jefes de las secciones en contra de los obreros y su afán de terminar con todos los delegados antes que acabe el año con abusos, secuestros y demandas, sumado a la remoción injustificada de trabajadores<sup>88</sup>.

---

<sup>84</sup>BSCD, 21 de agosto de 1947, p. 1535.

<sup>85</sup> La Opinión, junio de 1948.

<sup>86</sup> El Siglo, 28 de diciembre de 1946. p.10.

<sup>87</sup>Ibid.

<sup>88</sup>Ibid, p.12

La persecución a los dirigentes fue un tópico que llevaba años desarrollándose, sin embargo, ahora llegó a su punto más alto. El asedio continuo, el temor de ser encarcelados o despedidos fue algo que definitivamente modificó la actitud de los sindicatos a una postura más cautelosa.

Por otra parte, el clima de estafas, incumplimiento de pagos y la fuerte inflación, otorgaron la justificación de su lucha huelguística. Simplemente porque ya la vida era insostenible. Un gráfico presentado en el diario ‘El Siglo’, muestra el déficit monetario al que estaban sujetos los obreros. Esto nos permite crear un imaginario más exacto de la situación de extrema miseria que se vivía en la zona. El cuadro muestra que los obreros tenían un déficit monetario de \$17.70 pesos solo en gastos de alimentación<sup>89</sup>.

Por lo que respecta al desarrollo de 1946, los obreros siguieron manifestándose. Durante el curso del mes de agosto, los diferentes sindicatos presentaron pliegos de peticiones conteniendo demandas de carácter económico que debieron desestimarse, debido a la exageración de sus pretensiones según las compañías. El monto total de estas exigencias ascendía a la cifra \$ 350.000.000 al año<sup>90</sup>. Dado que no se llegaron a acuerdos entre la compañía, los sindicatos rechazaron terminantemente rebajar el monto de sus peticiones, debido a lo cual, previo a los trámites legales respectivos, y una vez rechazada por los obreros la proposición de arbitraje (lo que era aceptado por la Compañía) se procedió a votar la huelga, la que se acordó en forma casi unánime, haciéndose efectiva a contar del día 4 de octubre de 1946<sup>91</sup>. Luego de que actuaran las Fuerzas Armadas en el conflicto, los obreros fueron reintegrándose a sus labores, pese a su reticencia, la paralización termina el 17 de octubre, después de 13 días de huelga<sup>92</sup>.

La creación del Cabildo Abierto de Coronel en 1946 también modificó las relaciones sociales en torno a las demandas. Esto debido a que estos espacios estaban orientados a ‘‘todos los vecinos que se interesaran’’, aglutinaban las mismas demandas que los sindicatos, esto se puede evidenciar por ejemplo en el pliego de peticiones de 1947 en donde se fusionaron ambos petitorios. Como se menciona en una entrevista hecha por José Villalobos y Francisco Canales hacia una pobladora de la comuna, ‘‘Una crítica constante que surgía de los sectores populares era que al menor reclamo se les tomaba por ‘‘comunistas’’, pero generalmente no formaban parte militante de algún partido ni poseían nexos a nivel estratégico que comprobaran su filiación’’<sup>93</sup>

---

<sup>89</sup> El Siglo, 28 de diciembre de 1945, p. 6

<sup>90</sup> La Opinión, mayo de 1948, p. 2

<sup>91</sup> Ibid.

<sup>92</sup> Ibid.

<sup>93</sup> Canales, F. P., & González, M. V. El movimiento obrero en la encrucijada: La huelga carbonífera de 1947 y el Estado de Sitio en Lota y Coronel (1947-1949)\* The labor movement in the crossroads: The strike of the coal of 1947 and the State of Siege in Lota and Coronel (1947-1949). p.57.

A fines de 1946 asciende al poder el presidente elegido por la coalición comunista-radical Gabriel González Videla, gracias a la división de la derecha. Su primer año de gobierno es de inestabilidad política, lo que se refleja en el terreno económico: el sueldo vital sube 35.7% y el costo de la vida un 33.5%<sup>94</sup>. Con todo lo anterior, en vista de la inoperancia del Estado, y la escasa entrega de soluciones hacia los trabajadores, el año 1947 comienza nuevamente muy convulsionado. El sindicato parecía no responder a las líneas políticas del PCCh. Respecto a esto, Pavilack menciona que, “independientemente de las promesas hechas por sus líderes nacionales, los trabajadores comunistas de la zona minera del carbón insistieron en su derecho a la huelga y declararon su disposición a hacerlo si fuera necesario”<sup>95</sup>. Los mineros también dejaron en claro que su apoyo no era incondicional al presidente: no se daría a expensas de sus propios intereses”<sup>96</sup>

Con el pasar de los meses la vida de los obreros seguía igual, pese las mejoras superfluas que ofrecían las compañías. El problema de la vivienda seguía siendo muy importante, el hacinamiento era insostenible. A esto debemos sumarle las condiciones paupérrimas en que desarrollaban su trabajo. En el cual tenían que estar sometidos a “túneles con baja altura, alta temperatura y malas condiciones de seguridad. Con frecuencia se producían accidentes por derrumbes en los túneles y por explosiones producidas por los gases emitidos por el carbón”<sup>97</sup>.

De hecho, este fue uno de los motivos de tristeza e indignación que sacudió a los obreros del carbón en agosto de 1947. En donde ocurre una tragedia de proporciones y mueren 17 obreros<sup>98</sup>. Esto fue la gota que rebalsó el vaso, desde ahí en adelante solo se tensara aún más la relación entre los obreros y las compañías. Por esto es que, en agosto de 1947, en medio de todo este clima de conflicto político, estalló una serie de movilizaciones. La región carbonífera por completo se paralizaba. Entre Curanilahue por el sur y Lirquén por el norte, se invocaban demandas salariales y solución a las dificultades provocadas por la carestía del pan<sup>99</sup>.

El Presidente González Videla califica este hecho como huelgas políticas del PC, para tener las zonas clave en la economía nacional<sup>100</sup>. Sin embargo esto dista mucho de la realidad. Una vez desatada la huelga, en un intento por responsabilizar al PC de esto, el Ministro del Interior esboza una calumnia dentro de una intervención parlamentaria que luego será desmentida por otros diputados. Esta consiste en que supuestamente el

---

<sup>94</sup>Barrera, p.9.

<sup>95</sup> Pavilack, J. (2011). *Mining for the nation: the politics of Chile's coal communities from the Popular Front to the Cold War*. Penn State Press. p.253.

<sup>96</sup>Ibid.

<sup>97</sup>Huneeus, C. (2014). *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*. Debate. p.120.

<sup>98</sup> La Opinión, julio de 1947.

<sup>99</sup>Valdebenito, H. V. (2012). Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel, a mediados del siglo XX. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 16(2), p.17.

<sup>100</sup> Durán Maureira, V. R., & Villarreal Luarte, B. A, p.53.

Gobernador de Coronel, hizo un llamado a las autoridades diciendo que ‘‘o se derogaba el decreto que fijaba un precio y corte únicos del pan, o se paralizaban las minas y él no respondía del orden público’’<sup>101</sup>.

Esto será desmentido en la misma sesión tanto por Elias Lafferte y Contreras Labarca, quienes afirman que:

‘‘Debemos desmentir la afirmación gratuita del señor Ministro del Interior, según la cual el Gobernador del departamento de Coronel, militante del Partido Comunista, habría notificado al Gobierno de que éste debería perentoriamente derogar el decreto de alza del precio del trigo, la harina y el pan, y amenazado con la huelga. Esto es completa y totalmente falso. Lo que hizo el Gobernador, en cumplimiento de su deber, fue simplemente comunicar al Ministerio del Interior lo que estaba ocurriendo en la zona del carbón y transmitir los acuerdos que se habían adoptado pública y democráticamente en la zona, por todos los que están interesados en defenderse de esa alza, que son, no solamente los obreros, sino también los comerciantes y toda la población<sup>102</sup>’.

El escenario económico de 1946 y 1947 era sombrío. ‘‘A la baja en la producción de cobre y carbón, se sumó una disminución de 335 millones de pesos, por concepto de impuestos a las exportaciones de cobre’’<sup>103</sup>. Además, para 1947, la industria salitrera, que había experimentado una recuperación en el periodo inmediato a la posguerra, también estaba en dificultades.

Con la economía en manos de la recesión, el aumento del precio de los bienes importados, el alza de la inflación (de 8,8% en 1945 a un 33,5% en 1947) y del gasto gubernamental –sin dejar de citar el estancamiento de los salarios y los síntomas que hacen incierto el suministro de alimentos como el pan y el aceite- se generó un ambiente propicio para la agitación social<sup>104</sup>.

Otra intervención importante que pone en cuestión la verdadera influencia del PC sobre el sindicalismo es la de Salvador Allende, quien señala que:

‘‘El señor Ministro atribuye demasiada importancia a la influencia que el Partido Comunista pueda tener en estos movimientos y en la realidad que estamos viviendo. Me parece que ha subido tanto el costo de los alimentos, ha llegado a tal límite la carestía de la vida, que ya no son sólo los ¡hombres que actúan en la vida política o sindical con un apellido político determinado, los que agitan, conmueven, e impulsan o hacen posibles movimientos huelguísticos!<sup>105</sup>

El 7 de octubre de 1947 el Ministro de Defensa Nacional dictó la Orden N° 90, por la cual nombró a un General Comandante Militar de la Región Carbonífera, en virtud del

---

<sup>101</sup> BSS, 21 de agosto, p. 19.

<sup>102</sup> BSS, 21 de agosto de 1947, p.1535.

<sup>103</sup> Barnard, p,118.

<sup>104</sup> Ídem.

<sup>105</sup> BSS, 21 de agosto de 1947, p.1474.

Decreto Supremo N° 2191, que disponía la movilización industrial de Lota y Coronel, orden que fue divulgada por la prensa, radio, bandos, altoparlantes, volantes, etc<sup>106</sup>.

A comienzos de noviembre de 1947, el buque de la Armada, Araucano, arriba a Iquique trasladando los ‘‘relegados de la zona carbonífera, en número de 97, acompañados por 27 familiares’’<sup>107</sup>. Sin embargo, es importante mencionar que en un principio se interrogó a 2200 obreros. En contraste, 97 supone una cifra muy baja. Por otra parte, la ‘‘culpabilidad’’ o responsabilidad frente a la huelga obrera sólo tenía relación con militar o no en el PC, no respondía a investigaciones más profundas respecto de las dinámicas internas del sindicato y la influencia de estos militantes sobre ellas.

Como menciona Cristian Pozo, la imputación de terrorismo en los sindicatos, junto con la supuesta orientación revolucionaria de las huelgas en los minerales, ferrocarriles y otros sectores económicos, aunque distaban mucho de la línea programática del PC, justificó la represión del Estado hacia el movimiento obrero, así como la colaboración del PS en la sofocación de la huelga carbonífera<sup>108</sup>. Con todo, lo cierto es que no hubo un llamado ni una conspiración revolucionaria por parte del PC.

Es innegable la influencia comunista en la zona carbonífera, sin embargo, ‘‘resulta poco sensato a la luz empírica, adjudicar a la fuerza y orientación comunista objetivos reales de subversión del orden social o capacidad de desencadenar una revolución, aun cuando estuviera en un avance ascendente de acumulación militante’’<sup>109</sup>.

Luego de la aplicación de facultades extraordinarias y el relego de los obreros para el campo de concentración de Pisagua, ‘‘La Opinión’’ escribía ‘‘Se nota más confianza y cordialidad en las condiciones recíprocas de los trabajadores y sus familias. No existe esa opresión y control de los idos más sencillos que, en cumplimiento de órdenes sectarias, sufrían los obreros por parte de un reducido número de sus mismos compañeros’’<sup>110</sup>. Esto puede ponerse en duda, debido a que para este entonces los obreros del carbón no habían recibido ninguna mejora significativa, y por otra parte, existía una sensación generalizada de angustia e incertidumbre por la militarización y el relego de familias hacia los campos de concentración. Esto puede demostrarse por los esfuerzos que ofreció la comunidad por ayudar a estos obreros violentados<sup>111</sup>.

---

<sup>106</sup> Videla, G. G. (1975). *Memorias* (Vol. 2). Gabriela Mistral. p.667.

<sup>107</sup>Valdivia, V. (2020). Pisagua, 1948. *Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago: Lom. p.37.

<sup>108</sup> Pozo, p.148.

<sup>109</sup> Íbid, p.61.

<sup>110</sup>La Opinión, diciembre de 1947, p.1.

<sup>111</sup> Para un estudio más profundo acerca de las redes de solidaridad, revisar Verónica Valdivia, Pisagua 1948.

El 21 de octubre se hacía el llamado al retorno a las faenas, sin embargo los mineros se resistieron. Barnard se refiere a este punto manifestando que, no obstante el rechazo de los mineros a regresar al trabajo y que esto podía ser descrito como un acto de desobediencia civil o, incluso, de rebelión, ‘‘tal actitud no estuvo nunca acompañada de algún intento comunista de asaltar el poder, y la ola de huelgas producida en los días del conflicto minero tampoco formó parte de ningún plan revolucionario sincronizado’’<sup>112</sup>. El autor sostiene además que ‘‘era evidente que, para mayo del 47, el PC había perdido a todos sus aliados, tanto dentro y fuera del movimiento obrero, y estaba lejos de ser la ‘‘acerada’’ organización del ideal bolchevique’’<sup>113</sup>.

Barnard reflexiona acerca del porqué los obreros se negaron a volver a las faenas, y concluye que:

‘‘La región del carbón había sido declarada zona de emergencia y sometida a control militar en agosto. Esto debió convencer a los mineros a tener pocas ilusiones de que una resistencia a las órdenes del gobierno les produjera algún resultado positivo. La evidencia disponible señala de que el gobierno fue tan responsable como el PC en la decisión tomada por los mineros’’<sup>114</sup>

## Conclusiones

La estrategia entonces, que adoptan los sindicatos para resolver sus demandas depende de la coyuntura política que se esté viviendo pero además, otros factores determinantes. Entre ellos podemos encontrar como el más importante la dura represión que llevaba tiempo viviendo el mundo obrero, sumado a las restricciones que les presentó el código laboral, legislación que en palabras de Rolando Álvarez, ‘‘solo promueve un sindicalismo de mercado, atomizado y despolitizado’’<sup>115</sup>.

El descontento generalizado podemos constatarlo debido a que el alza de huelgas a partir de 1945 crece paralelamente al aumento de la aplicación de la legislación represiva<sup>116</sup>. Respecto a esto, Viviana Bravo asegura que ‘‘desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, se avizoró en Chile una escalada en el proceso represivo dirigido a neutralizar al movimiento obrero’’<sup>117</sup>. También es enfática en constatar que el sector más afectado por esta nueva oleada represiva tiene como flanco principal los obreros carboníferos.

---

<sup>112</sup>Barnard, p.239.

<sup>113</sup>Íbid.

<sup>114</sup> Barnard, p.250

<sup>115</sup>Álvarez, R. (2017). El Partido Comunista Chileno. Una historia centenaria. *Revista Paginas*, 9, p.3.

<sup>116</sup>Barrera, p.28.

<sup>117</sup> Vargas, p.201.

La participación política de dichos habitantes, incentivó la continuidad de diversas formas de asociación popular como los cabildos abiertos, comités de pro adelanto en las poblaciones, clubes deportivos y agrupaciones varias. No se puede desconocer que en los espacios de sociabilidad cotidiana que otorgaban las ferias libres, los lavaderos y hornos comunes, cantinas, la plaza o los piques, este ritmo de vida y las conversaciones que de allí surgen facilitaba las redes de protección, apoyo y solidaridad entre los vecinos<sup>118</sup>. Quien quiera que vaya a Schwager o Lota el día de hoy, podrá notar que dichos espacios siguen siendo una fuerza articuladora de sociabilidad, la reunión, por ejemplo, en torno a los hornos de barro es una actividad que sigue reuniendo en el cotidiano a la comunidad. Todo esto converge en que, dentro de estas comunidades estructuradas por el paternalismo industrial, sus habitantes dibujaran sus propios intereses, y empatizaran también con los demás trabajadores.

Los habitantes más comprometidos con su comunidad tomaron el ejemplo de la organización sindical y empezaron a formar por su cuenta organizaciones de base; capaces de aglutinar a los vecinos en casos de urgencia y salvaguardar sus posesiones frente a cualquier adversidad<sup>119</sup>.

Durante el extenso conflicto que afectó a la zona carbonífera -que provocó gran revuelo por esos años-, los comunistas comenzaron a experimentar una severa neutralización que se intensificó con la aplicación de la ley que otorgaba facultades extraordinarias al Presidente de la República<sup>120</sup>

Los estragos de la llamada ley de Facultades Extraordinarias, aplicada desde fines del año 1947 presentó las primeras arbitrariedades del Gobierno y las Fuerzas Armadas, que se acrecentaría aún más con la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia al año siguiente.

En conclusión, la dura represión, el alto costo de la vida, los constantes despidos de los trabajadores, la exageración por parte de la prensa y el ejecutivo de la dimensión comunista con el propósito de justificar su eliminación del sistema político, son factores que nos permitirán relativizar la injerencia del partido en las decisiones sindicales, para la coyuntura de 1946-1948. Respecto a esta exageración de la influencia comunista, podemos constatar que “ La desproporcionalidad es parte de la construcción de la realidad, la cual se exagera en función de mantener los períodos de pánico moral con una extensión mayor en el tiempo”<sup>121</sup>.

Las redes de solidaridad que provocaron los abusos cometidos en contra de los obreros en los campos de concentración de Pisagua, servirán para reunificar a la izquierda. Es

---

<sup>118</sup> Perez y Villaroel, p.56.

<sup>119</sup> Ibid, p.58.

<sup>120</sup> Álvarez, R., Samaniego, A., & Venegas, H. (2008). Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad y rebelión.(1912-1994). p.121.

<sup>121</sup> Durán Maureira, V. R., & Villarreal Luarte, B. p.25.

por esto que la fragmentación política, una vez estando el PC dentro de la ilegalidad, no sigue aumentando, como podría esperarse.

En enero de 1949, el campo de Pisagua fue cerrado debido a las elecciones parlamentarias que se avecinaba, las cuales no podían llevarse a cabo mientras existieran zonas de emergencia. El ministro del interior señalaba que ‘ ‘ Suspende desde 27.I.1949 y hasta el 16.III.1949 el uso del derecho para restringir la libertad personal’’<sup>122</sup>. Esto explica el hecho de que siguiera funcionando los meses posteriores, y que los militantes se mantuvieran en constante persecución.

Con todo, la experiencia de la ley permanente de la democracia para el movimiento obrero si bien generó una profunda crisis y daño al partido comunista, ocasionó la unidad que estaba fracturada con los partidos de izquierda antes de que se dictara el decreto. Los datos que surgen de allí nos permiten además dimensionar la profundidad que existía en los sindicatos respecto al comunismo, y relativizar la influencia que ejercen otros partidos, y la capacidad organizativa fuera de las plataformas políticas.

## **Bibliografía**

- Álvarez, R. (2017). El Partido Comunista Chileno. Una historia centenaria. *Revista Páginas*.
- Angell, A. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Ediciones Era
- Araya, B. (2010). Una CTCH unida combatiendo en defensa de la clases obrera y del pueblo: II Conferencia Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile
- Araya, Marcelo Casals. *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la " campaña del terror" de 1964*. Lom Ediciones, 2016.
- Barnard, Andrew. *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna Ediciones,(2017)
- Barrera, M. (1980). Desarrollo económico y sindicalismo en Chile: 1938-1970. *Revista Mexicana de Sociología*, 1269-1296.
- Bohoslavsky, E. (2011). Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos.

---

<sup>122</sup> Valdivia, p.41.

Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973). *Observatorio Latinoamericano*, 8, 48-64.

-Canales, F. P., & González, M. V. (2013). El movimiento obrero en la encrucijada: La huelga carbonífera de 1947 y el Estado de Sitio en Lota y Coronel (1947-1949).

-Casals, Marcelo. Lógicas-ideológicas de exclusión. Fragmentos para una historia del anticomunismo en Chile. In: GAUNE, Rafael; LARA, Martín (Ed.). *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago: Uqbar Editores, 2009.

-Contreras, Carlos. *La lucha del pueblo por la reorganización de Chile*, Santiago, Ediciones Nueva América, 1946.

-de Luna Mayea, D. B. (2021). Despolitización del movimiento laboral chileno: análisis desde la perspectiva de acción política como estrategia de revitalización sindical. *Sociología del Trabajo*

-Drake, Paul. *Socialismo y Populismo*. Valparaíso. Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso. 1992.

-Durán Maureira, V. R., & Villarreal Luarte, B. A. (2016). "Pánico moral" y su relación con los discursos de la prensa, Estado e iglesia católica en Chile 1945-1973: anticomunismo, control de la natalidad y transformación del delito.

-Flores, Jorge Rojas. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos:(1927-1931)*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, (1993).

-Fritz, Karen Donoso. "Los zarpazos del León" La censura política contra la prensa en el segundo gobierno de Arturo Alessandri. Chile, 1933-1938." *Tiempo histórico: revista de la Escuela de Historia* 12 (2016).

-Garcés, M., & Milos, P. (1988). *FOCH, CTCH, CUT: las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*

-Grez Toso, Sergio. "Espionaje, infiltración y vigilancia policial sobre los comunistas chilenos en los informes de la Policía de Investigaciones (1934)." *Cuadernos de historia (Santiago)* 53 (2020).

--Grez, Sergio. "Las relaciones entre el Komintern y el partido comunista chileno (1922-1941)." *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 24.1 (2020)

- Infante Barros, Marta. "Testigos del treinta y ocho." *Santiago, Andrés Bello* (1972)

- Loveman y Lira, *Las ardientes cenizas del olvido* (Santiago: Ediciones LOM.DIBAM, 2000).
- Morris, J. O. (1967). *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Editorial del Pacifico.
- Motta, Rodrigo Patto Sá, and Aránguiz Pinto. "Comunismo y anticomunismo en Brasil durante el siglo XX: antiguos y nuevos combates", 2020
- Moulian, T., & Torres Dujisin, I. (2011). *Discusiones entre honorables: triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile, 1938-2010*.
- Odekerken, Ximena Urtubia. "El antifascismo en el Partido Comunista chileno, 1922-1934." *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia* 9.20 (2017).
- Pavilack, J. (2011). *Mining for the nation: the politics of Chile's coal communities from the Popular Front to the Cold War*. Penn State Press.
- Pinto, Raúl Burgos. "Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948." *Estudios Ibero-Americanos* 40.2 (2014)
- Pozo Mayorga, Cristian. "Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)." (2013)
- Salgado Muñoz, A. (2018). "El tribunal está abierto para críticas y para autocríticas". Luchas de poder y radicalización del Partido Comunista de Chile, 1945-1946. *Historia (Santiago)*.
- Traición! : proyecto de ley de represión del comunismo.-- Santiago, Chile: El Imparcial, 1941.
- Valdebenito, H. V. (2012). Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel, a mediados del siglo XX. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 16(2).
- Valdivia, Verónica. "Pisagua, 1948." *Anticomunismo y militarización política en Chile*,. Santiago: Lom (2020)
- Videla, G. G. (1975). *Memorias* (Vol. 2). Ediciones Gabriela Mistral.

### **Diarios y periódicos**

- El Mercurio
- La Opinión
- El Siglo

-La Voz

### **Fuentes**

-Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados.

-Boletín de Sesiones del Senado

-Órgano oficial de la Asociación Ferroviaria Nacional 3a. Zona. Concepción. Marzo y Abril de 1946. Año 1. Núm. 5 y 6.

